

# CIRUJAS, CARTONEROS Y EMPRESARIOS



Nicolás Villanova

CIRUJAS, CARTONEROS Y  
EMPRESARIOS

*La población sobrante como base de la industria  
papelera (Buenos Aires, 1989-2012)*

*Ediciones* 

Villanova, Nicolás

Cirujas, cartoneros y empresarios / Nicolás Villanova. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RyR, 2015.

424 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-1421-91-6

I. Ciencias Sociales. I. Título.

CDD 305.568

© CEICS-Ediciones ryr, 2015, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Printed in Argentina-Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Pavón 1625, C.P. 1870.

Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Responsable editorial: Nicolás Grimaldi

Diseño de tapa: Sebastián Cominiello

Diseño de interior: Federico Damián Genera

[www.razonyrevolucion.org.ar](http://www.razonyrevolucion.org.ar)

[editorial@razonyrevolucion.org.ar](mailto:editorial@razonyrevolucion.org.ar)

## Prólogo

¿Qué es un cartonero? Muchos intelectuales se hicieron esta pregunta sobre todo allá por el 2001, en un momento en el cual ese conjunto de personas dedicadas a la recolección y clasificación de productos desechados se lanzó a la calle para sobrevivir a la crisis. Con solo observarlos e indagar un poco el asunto, nadie negaba que los recuperadores de materiales reciclables vivían en la miseria, laboraban extensas jornadas y hacían piquetes para obtener un tren propio que los trasladara desde sus hogares hasta su ámbito laboral.

Al comenzar a indagar los procesos y las condiciones de trabajo observamos que, con su labor, los recicladores producían una mercancía, el insumo papel o cartón reciclable, una de las materias primas usadas para la producción de papel. Entonces, si fabrican una mercancía (como obreros), viven en la miseria (como la mayoría de los obreros) y reclaman (como obreros), no habría razones para suponer que los cartoneros no conforman una capa específica del proletariado argentino.

Sin embargo, la historiografía académica tendió a alejar al “cartonero” de la clase obrera, asociándolo con los “excluidos”, los “sectores populares”, los “marginales” o los “informales”. Todas estas nociones abonan en el sentido de una supuesta desaparición de la clase obrera, ideas que cobran mayor fuerza sobre todo luego de la década de 1980 y que acompañan en el campo de la ciencia el avance de la burguesía (sus ideas dominantes) y el repliegue del proletariado. Su consecuencia es claramente identificable: si la clase obrera es el sujeto revolucionario y esta tiende a desaparecer, entonces, se desvanecería con ella la posibilidad de un cambio revolucionario.

En este libro veremos que los recolectores de desechos, recuperadores urbanos, cirujas o como se pretenda llamarlos, constituyen una porción sustantiva de la fragmentada clase obrera. Es decir que, lejos

de esfumarse, la clase ha tomado diversas expresiones (a partir de los cambios técnicos en los procesos de trabajo) entre las que se encuentran los cartoneros. Esto presupone que el sujeto histórico y portador de la revolución socialista está allí, vivo y coleando, y que por diversas razones se lo ha querido ocultar.

Esta síntesis escrita en unas pocas líneas no hubiera sido posible si no fuera por la pertenencia a un colectivo con un programa consciente. En efecto, este libro es el resultado de una tarea conjunta desarrollada por el CEICS, el centro de estudios de la organización política Razón y Revolución. No solo porque la tesis sobre cartoneros brota de un programa de investigación específico de la realidad argentina. Sino porque un conjunto de compañeros participó desde los orígenes de la investigación, allá por el 2007, hasta su concreción final.

Hay personas a quienes debo mucho y debiera mencionar. Nombrarlos a todos sería extenso en exceso y, hasta cierto punto, tedioso para el lector, de modo que me limito a quienes estuvieron involucrados directamente en esta tarea. En particular, quiero destacar a mis compañeros de militancia Marina Kabat y Eduardo Sartelli. Ellos fueron imprescindibles para el armado y desarrollo de una línea de investigación: los cartoneros como expresión de una capa de la sobrepopulación relativa. Eduardo, además, estuvo en el proceso final del desarrollo de este libro. A él va un agradecimiento y una mención especial por su dedicación, su tenacidad y por la masa enorme de tiempo que destina a la lucha en general y a todos los que pertenecemos a Razón y Revolución.

Quiero agradecer también a mis compañeros del Grupo de Investigación de la Clase Obrera Argentina del CEICS, Sebastián Cominiello, Roberto Muñoz, Julia Egan, Rocío Fernández, Nahuel Audisio y Nicolás Viñas, con quienes los resultados del libro fueron debatidos durante varios años. Dicho grupo, primero bajo la responsabilidad de Marina y ahora a cargo de Ianina Harari, desarrolla varias líneas de investigación vinculadas con el extenso mundo de la sobrepopulación relativa y la clase obrera ocupada. Tanto a ellos como a todos mis compañeros de lucha les agradezco el aprecio, la paciencia y la confianza, que espero sientan retribuida.

A su vez, el libro es parte de la tesis doctoral desarrollada en el marco de un proyecto financiado por el CONICET, entre abril de 2009 y 2014. Aquí le cabe una mención especial a mi directora de tesis, Marta Panaia, quien me otorgó una libertad plena para llevar adelante y desarrollar mis ideas, algo poco frecuente en el mundo académico, sobre todo cuando se combate contra algunas nociones fuertemente arraigadas en él.

En el terreno de los afectos, quiero agradecer a Romina, mi compañera, sostén permanente e incondicional, con quien comparto la vida.

A mis padres (Luis y Graciela) y hermanas (Ana y Caro), de quienes recibo cariño y apoyo siempre. A mis sobrinos, abuela y toda la familia. A mis amigos y a los pescadores con quienes viajo, pesco (cuando hay suerte...) y comparto de vez en cuando ese tiempo de ocio tan necesario por el cual luchamos los revolucionarios.

No podría terminar aquí sin resaltar que, por sobre toda otra cosa, debo expresar mi gratitud para con quienes hacen que este libro tenga sentido: los que permitieron que los entrevistara, los miembros de las asambleas populares y los dirigentes de diferentes organizaciones, sí, pero, antes que a nadie, a todos esos compañeros, compañeras, compañeritos y compañeritas que constituyen el objeto de estudio de este trabajo. Con la esperanza puesta en el futuro, en que el objeto se vuelve sujeto y nos libera a todos...





# Introducción

Este libro tiene como propósito estudiar las relaciones sociales que organizan ese conjunto de personas dedicadas a la recolección y clasificación de productos reciclables en la ciudad de Buenos Aires, comúnmente denominados “cartoneros”. Esta población comienza a ser mayormente visibilizada entre los años previos y posteriores a la crisis del 2001. Sin embargo, tiene una historia previa. También conocidos históricamente como “cirujas”, cualquier persona que haya vivido en las cercanías de algún basural durante las décadas de 1940 o 1960 bien puede haberlos observado juntar productos desechados en los vertederos. Lo que ha cambiado entre un momento y otro es la masividad que asume el fenómeno en las últimas décadas, como resultado de transformaciones de la sociedad argentina en general, de la rama de producción y en el seno de la clase obrera. Las preguntas que guían el desarrollo de nuestra investigación pueden formularse de la siguiente manera: ¿qué es un cartonero?; ¿a qué sujeto social e histórico pertenece?; ¿por qué razones se multiplica su número en los últimos treinta años?; ¿qué transformaciones hicieron posible su emergencia?

No bien se masifica el fenómeno cartonero, un conjunto de investigadores comenzó a visibilizarlo y a brindar las primeras respuestas a estos interrogantes. Una corriente de análisis hacía hincapié en la novedad del “sujeto” cartonero. En contraposición a los “viejos” cirujas, los “nuevos” cartoneros tendrían características específicas y disímiles. Desde esta perspectiva, el movimiento piquetero y los caceroleros también eran sujetos “emergentes” de la crisis del 2001. Del mismo modo, la forma de lucha y el tipo de organización asumían características similares. Esta concepción basada en la supuesta “novedad” que, como veremos en este libro, no es tal, es, en parte, expresión de la carencia

de análisis con perspectiva histórica, por un lado, pero también de una determinada posición teórica.

En efecto, la idea de la novedad del fenómeno “cartonero” entronca con una posición teórica que pretende que presenciáramos la desaparición de la clase obrera. Desde esta perspectiva, los (ex) obreros fabriles, luego devenidos en desocupados, perderían su condición de clase. Esta idea se corresponde con aquella que supone al obrero fabril como la única expresión del proletariado. En contraposición, todos aquellos que quedan “por fuera” de la estructura fabril ya no serían parte de la clase obrera. En consecuencia, un desocupado no sería un obrero. Su aparición en la vida política, esto es, como sujeto que lucha y se organiza, daría cuenta de la emergencia de algo nuevo. Conceptualmente, suele ser caracterizado como un “excluido” o “marginado” del sistema.

Un argumento similar propone que la novedad podría estar en el origen, es decir, no sería lo mismo si los cartoneros surgen del debilitamiento y disminución numérica de la clase obrera o como una fracción diferenciada. Pero el problema no es de dónde se nutre la capa de la clase obrera en la que se constituye el fenómeno “cartonero”, la sobrepoblación relativa, sino adónde va. Como veremos a lo largo de este estudio, los “cartoneros” provienen tanto de la descomposición de otras fracciones y capas de la clase obrera (y de la pequeña burguesía), como también de la propia capa de la población sobrante. Tampoco tiene que ver con una supuesta nueva fase del capitalismo, la fase “financiera”: el desarrollo de la población sobrante forma parte de la lógica propia del capital y ya está presente en el análisis de Marx en *El Capital*.

Las tesis sobre “marginación” y “exclusión” enfatizan en la separación entre los cartoneros y el trabajo. Pero, los cartoneros trabajan. A nadie se le escapa que los recuperadores recorren cuadras y cuadras con sus carros, recogen productos de la calle y luego los venden. A cambio, reciben un monto de dinero por la cantidad de piezas vendidas. Es decir, un salario a destajo. Por este motivo, sin dejar de caracterizarlos como “nuevos sujetos”, la mayoría de los estudiosos del fenómeno ubica a los cartoneros como parte del “sector informal” o del “cuentapropismo”. Si tenemos en cuenta que dentro del sector informal se contemplan situaciones más heterogéneas, esta definición oscurece aún más qué es de lo que se trata. Por ejemplo, un camionero que compra productos a los recolectores y los vende a las empresas también puede ser incorporado como parte del sector informal o cuentapropia y, sin embargo, su posición objetiva dista de la del cartonero recolector. El transporte presupone la tenencia de un medio de vida. A su vez, la caracterización del cartonero como cuentapropista hace desaparecer todo tipo de relación de subordinación con sus empleadores, los intermediarios y las empresas que utilizan los insumos recogidos por los recuperadores, subordinación perfectamente visible para el investigador.

Todas estas nociones alternativas se alejan de la concepción clásica marxista, esto es, de la categorización de clase y sus consecuencias. Los estudiosos del fenómeno ni siquiera se han tomado el trabajo de cuestionar tales nociones, lo cual incumple con la máxima científica según la cual se deben descartar las ideas viejas antes de adoptar nuevas. El problema no radica en la escasa vocación “marxista” de los investigadores actuales, sino que los conceptos que el marxismo aporta son más pertinentes para estudiar esta realidad que aquellos que se proponen como alternativa. Vale la pena recordar algunas nociones básicas. La clase obrera se divide en capas y fracciones. Dentro de estas últimas, se encuentra una fracción que es creada por el propio desarrollo del capitalismo, la sobrepoblación relativa. Los cambios técnicos en el desarrollo de la gran industria crean una población que “sobra” en términos relativos, es decir, para las necesidades de valorización del capital. Ya sea porque la mecanización de las tareas absorbe cada vez menos obreros, o bien, porque el capital directamente los expulsa por la tendencia a su concentración y centralización, el avance del capitalismo crea esta sobrepoblación.

Lógicamente, esta población debe subsistir de alguna manera, de lo contrario, se muere. El asistencialismo estatal y la ocupación en empleos informales (“changas”) constituyen formas de subsistencia para cualquier obrero desocupado. Uno de los mecanismos por los cuales el capital emplea una sobrepoblación relativa remite a ciertas características de la rama en cuestión, en particular, su baja composición orgánica. Por otra parte, el crecimiento de una cada vez mayor sobrepoblación relativa en el capitalismo argentino ha creado una tendencia a la fractura en la estructura de la clase obrera. Este proceso se remonta a los años '60 y '70 y tiende a agudizarse en las décadas posteriores. La modificación de las condiciones de existencia jurídica de la fuerza de trabajo (lo que suele denominarse “flexibilización” laboral) y el crecimiento en los niveles de desocupación, desempleo y subempleo de las décadas de 1980 y 1990 abonan en este sentido. Este proceso se cristaliza tanto en la zona rural como urbana. En el mundo urbano, uno de los componentes de la sobrepoblación relativa que más ha crecido en los últimos años es aquella que indagamos aquí, los cartoneros.

Como intentaremos testear, los cartoneros son obreros y, al mismo tiempo, forman parte de una capa de la sobrepoblación relativa que es explotada en condiciones intensivas y que percibe salarios bajos. Dado que en el ámbito académico predominan esas nociones alternativas de las que hablamos más arriba, hemos dedicado una parte del **capítulo I** para despejar esos obstáculos epistemológicos que tienden a ocultar el carácter de clase de los cartoneros.

El interrogante acerca de qué es un cartonero presupone un análisis sobre su origen social y los cambios en su actividad en términos

históricos. Esto implica el estudio de la estructura de relaciones que organizan el mundo cartonero. En primer lugar, supone caracterizar quiénes se benefician con el trabajo de los cartoneros. Como todo obrero, los recolectores producen una mercancía, esto es, el material reciclado. Esta mercancía tiene un valor de uso y un valor de cambio. Es decir, debe tener alguna finalidad en la sociedad (un uso) y ser intercambiable por otros bienes o dinero. Este producto se utiliza como insumo para la elaboración de otros bienes por parte de la industria, específicamente, la papelera. De allí que haya proliferado como categoría histórica el nombre de “cartonero”, es decir, una persona especializada en la recolección de un tipo de producto, sobre todo hacia fines de la década de 1980. A su vez, la labor cartonera implica un ahorro para el Estado en la medida en que se evita el retiro de residuos y su entierro en los rellenos sanitarios. De este modo, tanto la industria como el Estado se benefician con el cartoneo. Dedicamos el **capítulo II** a la descripción de la evolución histórica de la recuperación de residuos, del reciclado por la industria papelera, los antecedentes acerca de las condiciones laborales de los “cirujas” y la legislación sobre el fenómeno.

En tercer término, observamos de qué manera y quiénes participan del fenómeno, es decir, intentamos aproximarnos al estudio de los empleados y los empleadores. De este modo, en el **capítulo III** describimos la red de intermediación entre empresas, intermediarios y recolectores. El estudio sobre el rol del Estado, luego de la crisis del 2001, resulta de particular interés debido a que ha tendido a reconocer efectivamente la labor cartonera. En cuarto lugar, el análisis de las relaciones de producción presupone indagar sobre el uso de la fuerza de trabajo cartonera por el capital. Esto implica una observación de los procesos de trabajo y las condiciones laborales de los cartoneros: las etapas del trabajo, la jornada laboral, el tipo y monto del salario, las herramientas utilizadas, etc. A estos aspectos dedicamos el **capítulo IV**.

Finalmente, el trabajo no estaría completo sin un análisis sobre la lucha y organización de los cartoneros. Aquí nos adentramos al estudio de un elemento que corresponde al ámbito de la superestructura del fenómeno. Algunos cambios en el seno de los cartoneros y ciertas políticas de subsidios efectuadas por el gobierno porteño, sobre todo en los últimos años, se encuentran directamente vinculadas con la lucha de los recolectores. Dicho en otros términos, una porción de los cartoneros que recoge en las calles porteñas obtuvo beneficios por parte del Estado sobre la base de su lucha, a pesar de haber sido fuertemente reprimidos por los diferentes gobiernos de turno. En el **capítulo V** periodizamos y caracterizamos esta lucha entre los años 1989 y 2012.

Después de las conclusiones adjuntamos una serie de apéndices sobre cuestiones colaterales pero que ayudan a entender algunos aspectos de los problemas tratados en este libro. En el **Apéndice I** describimos

el funcionamiento de la industria “normal” de la fabricación de pasta celulósica y papel, es decir, la que funciona sin reciclado. Su lectura ayudará a entender por qué en una de ellas (la “oficial”) se encuentra a la clase obrera en activo y por qué en la otra (la “reciclada”) se concentra la actividad de la sobrepoblación relativa. En el **Apéndice II** hacemos un pequeño ejercicio de contabilidad para entender por qué las empresas papeleras impulsan el reciclaje local. El **Apéndice III** tiene como propósito mostrar las dificultades metodológicas que ofrece el Censo económico y sus divergencias con la realidad que aquí estudiamos.

Debemos, también, justificar la delimitación espacial de nuestro trabajo. Nuestro objeto de estudio son los cartoneros que recolectan en la ciudad de Buenos Aires. No se trata de una elección al azar. La ciudad porteña constituye uno de los ámbitos de mayor consumo y, consecuentemente, de mayor producción de desechos reciclables. A su vez, la región metropolitana de Buenos Aires es la zona que concentra la mayor cantidad de empresas papeleras, quienes se nutren de los insumos reciclables para la elaboración de papeles. El período estudiado abarca desde 1989 hasta la actualidad. Se trata de un momento en el cual el cartoneo tiende a crecer en la zona porteña. Además, hacia finales de los '80, la actividad cartonera asume algunas transformaciones que influyen en una tendencia a la reconversión tecnológica de la rama papelera para la utilización de papel reciclado como insumo, sobre todo, en los primeros años de la década de 1990. Este libro indaga solo la industria papelera como parte de la estructura que determina las condiciones laborales de los cartoneros. Aunque estos recogen todo tipo de productos, como el plástico, latas, nylon o chatarra, los derivados del papel y cartón reciclados son los materiales privilegiados en la recolección.

Creemos posible sostener que no hay nada “nuevo” en cuanto al “sujeto”: se trata de clase obrera. En todo caso, la novedad se encuentra en las transformaciones que esta ha sufrido en los últimos cuarenta años, la más importante de las cuales es la aparición de una vasta sobrepoblación relativa de la cual los cartoneros son apenas una de sus tantas expresiones fenoménicas. Esta transformación se produce como consecuencia de avances de la acumulación del capital en tanto gran industria, que hacen posible la transformación de las fracciones de capital que se oponen y se nutren de la población que estudiamos. Es decir, la aparición de la sobrepoblación relativa a gran escala ha permitido la aparición de nuevas ramas de producción hasta ahora ausentes en Argentina, una de las cuales es, precisamente, el reciclado de papel. Esta nueva rama (nueva en relación a la historia argentina) solo puede sostenerse por la existencia de esta sobrepoblación relativa, sus bajísimos salarios y sus terribles condiciones de existencia, y viene a

colocarse al lado de otras que se benefician de esta situación (como la confección, por ejemplo).

Por otra parte, este desarrollo del capital tiene no solo como consecuencia el desarrollo de nuevas capas de la clase obrera, sino la incorporación de estas a la corriente general de la lucha de clases. No solo hablamos de población que se reproduce como obrero sino que actúa como obrera y se moviliza y organiza como tal. De allí que sus acciones acompañen el movimiento general de lucha de los últimos años y que sus condiciones actuales de existencia resulten ininteligibles sin ese pasaje del *en sí* al *para sí*. La novedad no se encuentra a nivel del “sujeto”, sino de sus transformaciones y, por lo tanto, de la apariencia que asume hoy un viejo conocido: la clase obrera.

# Capítulo I

## *El planteo del problema*





El objeto de este trabajo es ese colectivo heterogéneo y cambiante que ha sido denominado “cartonero”. En este capítulo examinaremos primero la bibliografía existente y luego trataremos de formular con más detalle los presupuestos teóricos, el problema, las hipótesis, las fuentes y las cuestiones metodológicas con las que trabajamos.

Antes de entrar en tema, es necesaria una aclaración de orden terminológico: históricamente, la actividad que se conoce como “recolección”, recibe el nombre popular de “cirujeo”. “Ciruja”, según el Diccionario de la Real Academia, es una persona que busca en la basura objetos de valor. Algunos atribuyen el origen de la palabra a una derivación de “cirujano”; en lunfardo, aquel que separa con precisión lo que sirve de lo que no. En tanto “ciruja” alude a la recolección en la basura, no equivale, como veremos, estrictamente a “recolector”, puesto que se puede realizar la tarea antes de que los materiales desperdiciados lleguen al estado de “basura”. Al mismo tiempo, “cartonero” tampoco equivale a “ciruja” ni a “recolector”, al no trabajar necesariamente con basura ni recolectar todo lo que se puede sino solamente cartón. Acá definiremos “cartonero” como un “recolector” especializado en productos de papel y derivados. Este personaje será el objeto privilegiado de nuestro estudio, aunque no dejaremos de hacer mención a otros e incluso estudiarlos cuando sea necesario.

En general, haremos alusión a nuestro personaje como “recolector”, “ciruja” o “cartonero”, para evitar repeticiones molestas. Sin embargo, debe quedar claro que la aparición del “cartonero” significa una transformación particular del mundo del cirujeo, una transformación en la estructura de la clase obrera en general y de la sobrepoblación relativa en particular.

## Los estudios sobre el tema

### *La historia del cirujeo*

Los estudios sobre las condiciones de trabajo y los cambios en el cirujeo en términos históricos han sido muy escasos. Paiva y Perelman son los únicos que observaron este aspecto a partir del análisis en dos basurales porteños: por un lado, en Parque de los Patricios, en el período 1860-1917; y, por otro lado, en el Bajo Flores, entre 1920 y 1977. Su estudio se concentra en el período anterior al momento en el cual los cirujas comienzan a recoger productos con carros a pie y a caballo, hecho que ocurriría debido al cierre de estos basurales y la creación del CEAMSE en 1977. Se deduce, de este modo, la importancia de la ubicación de los basurales como elemento articulador del cirujeo.<sup>1</sup> Sabina Dimarco pone en cuestión este aspecto al señalar la existencia de la actividad en las calles céntricas ya desde la década de 1940.<sup>2</sup> La autora cita a Martínez Estrada quien describe el cirujeo efectuado por hombres que recogían materiales y alimentos de los tachos de basura en el centro porteño y los guardaban en grandes bolsones.

También existen estudios parciales sobre las condiciones de vida y trabajo de los cirujas en décadas anteriores. Celia Guevara analiza las particularidades de la quema y el asentamiento conformado en sus alrededores, también denominado “Pueblo de las ranas”, durante 1860. Sería el momento en el cual se identifica el origen histórico del ciruja. La autora señala el origen étnico de los habitantes. Se trataría de una población mayoritariamente criolla, de los cuales algunos serían veteranos de la guerra del Paraguay, e inmigrantes sudamericanos. Al parecer de la autora, un porcentaje de la población sería “refractaria a las autoridades estatales”. Dentro de ella se encontrarían prostitutas, asesinos y delincuentes.<sup>3</sup>

Otros estudios efectuados a principios del siglo XX, que han sido utilizados como fuentes secundarias para la reconstrucción de

<sup>1</sup>Paiva, Verónica y Perelman, Mariano: “Aproximación histórica a la recolección formal e informal en la Ciudad de Buenos Aires: la ‘quema’ de Parque Patricios (1860-1917) y la del Bajo Flores (1920-1977)”, en *Revista Theomai*, n°21, 1er semestre, Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, 2010; “Aproximaciones a la Historia del Cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires”, en *Revista del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, n° 161, Buenos Aires, 2008.

<sup>2</sup>Dimarco, Sabina: “Entre el trabajo y la basura: socio-historia de la clasificación informal de residuos en la Ciudad de Buenos Aires (1870-2005)”, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010.

<sup>3</sup>Guevara, Celia et. al.: “Metrópolis y márgenes”, en Gutman, Margarita y Thomas Reese (Comp.): *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*; Buenos Aires, Editorial EUDEBA, 1999.

la historia del cirujeo en este trabajo, contrastan los supuestos de Guevara. En este sentido, Roccatagliata observa el cirujeo en las calles céntricas de la ciudad porteña. El autor señala los recorridos, la jornada laboral, las herramientas utilizadas para la recolección y los lugares de venta.<sup>4</sup> Estas características muestran la disciplina laboral de los cirujas, elemento que contrasta notoriamente con la condición más próxima al lumpen-proletariado asumida por Guevara.

Durante las décadas de 1980 y 1990 se efectuaron estudios sobre el cirujeo en el conurbano bonaerense que también hemos incorporado como fuentes secundarias para reconstruir la historia de la actividad y sus cambios.<sup>5</sup> Uno de los pocos autores que utiliza a uno de estos estudios para comparar sus resultados de investigación es Francisco Suárez.<sup>6</sup> El autor analiza el cirujeo en los municipios de Malvinas Argentinas y en José C. Paz, entre los años 1998 y 1999 y lo compara sistemáticamente con los avances de Gonzalo Saraví, quien indaga el cirujeo en La Plata durante los años 1992 y 1993. A partir de la reconstrucción del cirujeo sobre la base de estos aportes, podemos avanzar en el análisis de los cambios en el cartoneo y observar el origen social de los cirujas. Incluso, son estudios que permiten comparar con el cartoneo en el período posterior a 2001.

### *Cartoneros y Estado*

Las labores de los cirujas han sido analizadas como un beneficio para el medio ambiente y para la industria. Menos atención se ha prestado, tal vez por lo reciente del asunto, a la relevancia de su actividad para el Estado. Lo cierto es que el mismo Estado tendió a desconocer dicha relevancia. Es lo que remarcan los antropólogos Suárez<sup>7</sup> y

---

<sup>4</sup>Roccatagliata, Atilio: “Los Chiffonnier (los traperos)”, Tesis doctoral, Buenos Aires, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, 1919.

<sup>5</sup>Se trata de las tesis de Martino, quien estudia el cirujeo en una villa en Quilmes en 1989 y la tesis efectuada por Saraví, quien analiza la actividad en La Plata, durante el año 1993. Martino, Mónica L.: “El cirujeo”, Tesina presentada en Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1989; Saraví, Gonzalo Andrés: “Detrás de la basura: cirujas”, Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, 1993.

<sup>6</sup>Suárez, Francisco: “Actores sociales de la gestión de residuos sólidos de los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz”, Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2001.

<sup>7</sup>Suárez, Francisco: “Que los recojan y arrojen fuera de la Ciudad. Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras)”, en *Documento de trabajo*, n° 8, Universidad Nacional de General Sarmiento, 1998.

Schamber.<sup>8</sup> Ambos caracterizan a los cirujas como actores partícipes del sistema de tratamiento de residuos sólidos urbanos puesto que, a través del reciclaje, se evitaría el entierro de basura en los ámbitos destinados para ese fin. Sin embargo, observan que las políticas estatales vinculadas con la gestión de residuos no habrían tenido en cuenta la tarea de los cirujas, con la excepción de un momento acotado en el tiempo durante la década de 1940. Por el contrario, el Estado habría prohibido el cirujeo históricamente. Recién a partir de la sanción de la ley 992, en el año 2002, el Estado habría comenzado a incorporar a los cartoneros en la gestión del sistema de higiene urbana a través del permiso para cirujear.<sup>9</sup>

Por su parte, Sabina Dimarco reinterpreta esta historia del tratamiento de residuos para dar cuenta del cirujeo. A diferencia de los anteriores, la autora reconstruye los criterios con los cuales el Estado habría estructurado el sistema de tratamiento de basura. En aquellos momentos donde habría predominado un criterio más higienista y patógeno de la basura, el cirujeo habría sido prohibido, mientras que cuando prevaleció una evaluación económica de los desechos por parte de las autoridades gubernamentales, se habría impulsado el reciclaje. Desde esta perspectiva, la autora señala que el empleo de cirujas en las usinas incineradoras durante la década de 1940 fue el correlato de una demanda de la Unión Industrial Argentina para reaprovechar el material reciclable en un período de crisis económica e imposibilidad de importar insumos.<sup>10</sup>

### *La industria y la recolección de residuos*

Como dijimos anteriormente, el cirujeo es caracterizado casi siempre como un eslabón de un circuito productivo del cual también participan los cirujas. Así, Pablo Chamber califica a los cartoneros como “actores económicamente importantes” de la rama de la producción del papel. Tanto cartoneros e intermediarios como empresas serían partícipes de un circuito productivo, de una cadena con diferentes eslabones interconectados entre sí, aunque formalmente autónomos.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup>Schamber, Pablo: *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*, Buenos Aires, Editorial SB, 2008.

<sup>9</sup>Esta periodización y caracterización es compartida por varios autores. Puede verse en Paiva, op. cit., y Paiva y Parelman, op. cit.

<sup>10</sup>Dimarco, op. cit.

<sup>11</sup>Schamber, op. cit. Desde esta misma perspectiva se abordaron las ramas del reciclado del hierro y del plástico. Ver, Rodríguez, Mónica Viviana: “Recuperación y reciclado de hierro en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)” y Suárez, Francisco, et. al.: “El reciclado de plástico en la Región Metropolitana de Buenos Aires”, ambos en Chamber, Pablo y Suárez, Francisco (Comp.): *Recicloscopio II*.

Como crítica, podríamos decir que la metáfora de los “eslabones” soslaya la jerarquización de quienes intervienen en la actividad y los coloca a todos en un mismo plano. Por este motivo, no se observa la relación de explotación por la cual los cartoneros reproducen su fuerza de trabajo.

Ya sea el presentar a los cartoneros como “actores” de la gestión de residuos o como “eslabones” de una cadena económica, se pierde de vista la relación de explotación en la que estos están inmersos. El propio marco teórico empleado refuerza esta concepción puesto que desde la teoría de la “informalidad” se piensa a los cartoneros como cuenta-propistas sin ninguna vinculación directa con las empresas y el Estado. La mayoría de los autores que han estudiado el cartoneo lo abordan desde este punto de vista. De este modo, se observa un intercambio de productos entre cartoneros y empresas que aparenta tener una forma igualitaria, un simple intercambio de mercancías de igual valor. No se percibe detrás de este intercambio una relación de subordinación y explotación.

### *¿La emergencia de un “nuevo” sujeto cartonero?*

Con la crisis del 2001, un conjunto de autores señalaron la emergencia de nuevos sujetos sociales, con nuevas formas de organización y de lucha. El caso de los cartoneros no fue la excepción. No solo por la conformación de agrupaciones cooperativas o políticas, sino también por las modalidades de cartoneo y la trayectoria laboral previa de los cirujas. Aunque la mayoría de los autores observa la historia del cirujeo y algunos de ellos han intentado reconstruirla, mencionan la emergencia o reconfiguración de un nuevo sujeto social “cartonero” hacia fines de la década de 1990, con particularidades específicas y diferentes de los “viejos” cirujas. Los autores señalan dos momentos de desarrollo cuantitativo de nuestro objeto de estudio, aunque sin apoyarse en fuentes estadísticas. Por un lado, a mediados de la década de 1990, como consecuencia del aumento de la desocupación; por otro, en el período que se inicia con la devaluación de la moneda nacional luego del año 2002. La suba de los precios del reciclado habría sido un estímulo para el ingreso al cirujeo. Sin embargo, el carácter novedoso que observan los autores contrasta con otros estudios efectuados durante las décadas de 1980.<sup>12</sup>

Algunos trabajos mencionan este carácter novedoso sin presentar datos empíricos que avalen su tesis. En este sentido, los investigadores del Centro Cultural de la Cooperación intentan avanzar en una

---

*Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*, Buenos Aires, Ed. CICCUS-UNLA-UNGS, 2011.

<sup>12</sup>Schamber, op. cit.

diferenciación entre “cartoneros” actuales y “cirujas” o “crotos” de antaño. Esliar supone que los cirujas no se dedicarían a la actividad en forma regular como lo haría el cartonero actual, sino que se encontrarían en la absoluta marginalidad. Los recorridos fijos, el tipo de material y la existencia de vínculos sociales generados por la actividad misma serían aspectos primordiales para distinguir ambos sujetos.<sup>13</sup> Fajn también advierte una diferencia entre los nuevos cartoneros y los antiguos “crotos”, estableciendo una semejanza entre estos últimos y los denominados “cirujas”.<sup>14</sup> Los primeros serían una muestra de un proceso de exclusión forzado e impuesto por la sociedad de mercado. Los crotos de las primeras décadas del siglo XX, en cambio, habrían elegido ocuparse en trabajos intermitentes y andar nómades. De este modo, buscarían evitar la relación contractual laboral y escapar al trabajo asalariado por decisión propia.

Ambas caracterizaciones no concuerdan con los aportes efectuados por estudios sobre el cirujeo en décadas anteriores y a principios del siglo XX, donde se observa la sistematicidad de la actividad y la vinculación con comerciantes e intermediarios.<sup>15</sup> A su vez, esta concepción romántica acerca de la libertad de los “crotos” debiera ser matizada. Existe bibliografía que si bien reivindica el carácter libertario de los linyeras y crotos, también muestra su nomadismo atravesado por las necesidades materiales.<sup>16</sup> Por otra parte, acordamos con Schamber quien cuestiona la vinculación entre las denominaciones de “crotos”, “linyera” o “atorrante” y la de “ciruja” como sujetos que realizan una misma actividad.<sup>17</sup> En realidad, los “crotos” o “linyeras” eran obreros rurales estacionales, cuya vinculación con la “trashumancia libertaria” es parte del mito, y no tienen nada que ver con cirujas y atorrantes.<sup>18</sup>

En cambio, otros estudios introducen elementos que permiten observar las especificidades de “viejos” y “nuevos” cirujas que los autores

---

<sup>13</sup>Esliar, Valeria, Mutuberría Lazarini, Valeria, Rodríguez, María Florencia, Rodríguez, Paula: *Cartoneros: ¿una política individual o asociativa?* Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005; Cuadernos de Trabajo, n° 75; Buenos Aires, Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007.

<sup>14</sup>Fajn, Gabriel: “Exclusión social y autogestión. Cooperativas de recicladores de residuos”, en *Revista IDELCOOP*, n° 139, Buenos Aires, Instituto de la Cooperación, 2002.

<sup>15</sup>Ejemplos de esto son las mencionadas tesis de Roccatagliata, op. cit., Martino, op. cit., y Saraví, op. cit.

<sup>16</sup>Baigorria, Osvaldo: *Anarquismo trashumante. Crónicas de crotos y linyeras*, Buenos Aires, Ed. Terramar, 2008.

<sup>17</sup>Schamber, op. cit.

<sup>18</sup>Véase Sartelli, Eduardo: *La sal de la tierra. Clase y lucha de clases en el agro pampeano, 1870-1945*, Buenos Aires, Ediciones ryr, en prensa, sobre “crotos” y “linyeras”. El atorrante, por su parte, era un simple desocupado.

proponen. Se trata de aportes que muestran cambios en el proceso de trabajo, las condiciones laborales y momentos de pauperización de esta fracción de la clase obrera, aunque estas características no son analizadas desde esta perspectiva. Los autores establecen diferentes clasificaciones de los cartoneros para avalar su tesis sobre la emergencia de un nuevo “sujeto” cartonero. Fundamentalmente, la tipología se basa en el tiempo de ejercicio de la actividad y el momento de ingreso. Pablo Schamber clasifica a los cartoneros en dos grandes grupos. Por un lado, los “estructurales” (o de toda la vida) y, por otro lado, los “coyunturales”. Los primeros serían aquellos que trabajaron en los basurales municipales antes de su clausura durante 1977.<sup>19</sup> Debido a la creación del CEAMSE, este grupo habría abandonado el cirujeo en los basurales y se habría dedicado a la actividad en las calles, afirmación que se condice con los aportes de Paiva y Perelman.<sup>20</sup>

Siguiendo con el planteo de Schamber, el segundo grupo estaría representado por los cartoneros “coyunturales” divididos en “desempleados de la década del noventa” y “estimulados por devaluación”. Como su nombre lo indica, los primeros serían aquellos que ingresaron en el cirujeo debido al desempleo, mientras que los segundos serían aquellos a los cuales el incremento de los precios del reciclado por la devaluación representó un estímulo para insertarse en el oficio. En este subgrupo predominarían los jóvenes, para quienes el cartoneo sería su primera fuente regular de ingresos, y las mujeres. En este caso se ingresaría en el cirujeo para complementar los bajos salarios.

Perelman concuerda con la caracterización más general de Schamber. Supone que dentro de los “estructurales” (o viejos) se encontrarían aquellos cirujas de “larga data” y que hacen de la actividad una forma “habitual de vida”. Esta división pretende dar cuenta de aspectos vinculados con la subjetividad de los cartoneros y su percepción de la actividad. Los cirujas estructurales no sentirían vergüenza al momento de ingreso en la actividad como sí sucedería con los nuevos cartoneros. A diferencia de los viejos, este último grupo tendría una trayectoria laboral en otras ocupaciones y, como consecuencia del desempleo, habría ingresado en el cirujeo en la década de 1990.<sup>21</sup> A su vez, Paiva introduce otros aspectos para dar cuenta del resurgimiento del cartoneo bajo otras formas. Un ejemplo de esto último sería el traslado en los trenes cartoneros y el surgimiento de cooperativas desde

---

<sup>19</sup>Schamber, op. cit.

<sup>20</sup>Paiva y Perelman, op. cit.

<sup>21</sup>Perelman, Mariano: “Las subjetividades en vidas de cartón: el cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires”, Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2004.

los años previos al 2001.<sup>22</sup> Respecto de las cooperativas, estos supuestos contrastan con las menciones de Fajn quien señala su existencia durante la década de 1970.

Estos aportes permiten observar los cambios en el ámbito físico del cirujeo y en la ocupación de los cartoneros. Pero la inexistencia de estudios específicos acerca de los cirujas dedicados a la actividad durante toda su vida impide a estos autores contrastar los “nuevos” con los “viejos”, entendidos como dos sujetos diferentes. Además, los estudios sobre el cirujeo durante las décadas de 1980 y principios de 1990 ponen en evidencia el ingreso a la actividad de personas desocupadas en un período anterior al señalado por los autores.<sup>23</sup> Finalmente, el traspaso de una ocupación en relación de dependencia al cirujeo no modifica el carácter de obrero de quienes desarrollan esa labor. El empleo de las teorías de la “exclusión” y la “informalidad” que los autores proponen hace perder de vista la relación de explotación del conjunto de una clase (la burguesía) sobre otra (la obrera).

### *Proceso y condiciones de trabajo*

El proceso y las condiciones de trabajo en los recorridos a pie y otras modalidades de cartoneo ha sido escasamente abordado. Ricardo Abduca es uno de los pocos autores que describe detalladamente el proceso de trabajo del cartoneo en la calle y en el basural de José León Suárez. El autor cuestiona aquellos estudios según los cuales se priorizarían las percepciones de los cartoneros sobre el desarrollo de su actividad. Estos planteos de carácter más subjetivista procuran dilucidar si el cartoneo sería un “rebusque” o un “trabajo”, según las percepciones de los sujetos.<sup>24</sup> Perelman y Aimetta muestran que los cirujas más “antiguos” caracterizarían el cartoneo como un “trabajo”, mientras que, los más “nuevos” lo considerarían un “rebusque”.<sup>25</sup> En cambio, Abduca observa el proceso de trabajo efectivamente realizado por los cartoneros. Por este motivo, describe detalladamente la obtención, la clasificación y el acopio de los productos. El autor concluye que la tarea

---

<sup>22</sup>Paiva, op. cit.

<sup>23</sup>De los aportes efectuados por Martino, op. cit. y Saraví, op. cit., se observa que algunos cirujas se insertaron en la actividad entre los años 1985 y 1987.

<sup>24</sup>Abduca, Ricardo Gabriel: “Acariciando lo áspero. El itinerario cartonero como construcción de un territorio”, en Schamber y Suárez, op. cit.

<sup>25</sup>Perelman, Mariano: “El cirujeo en la ciudad de Buenos Aires: etnografía de la supervivencia”, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2010; Aimetta, Corina: “Salir a carrear: ¿trabajo o rebusque?”, en *Revista Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, n° 12, vol. XI, Santiago del Estero, Argentina, 2009.



de los cartoneros constituye un trabajo debido a que los desechos son convertidos en mercancías.<sup>26</sup>

Las condiciones de trabajo de los cartoneros en la calle han sido poco abordadas desde una perspectiva cuantitativa y comparada. Escliar y Parizeau efectuaron cuestionarios destinados a 100 y 397 cartoneros respectivamente.<sup>27</sup> Ambos analizan las ocupaciones previas de los cartoneros, el momento de ingreso a la actividad, la jornada laboral y el monto de ingresos percibido. También se describen los accidentes propios de la actividad. Se trata de aportes que son sustanciales para elaborar estadísticas. No obstante, estos autores no identifican las diferentes formas de cartoneo, lo que les impide efectuar comparaciones. Por ejemplo, no observan si los cartoneros que recogen materiales en las zonas céntricas de la ciudad realizan el mismo esfuerzo que aquellos que recorren barrios alejados del centro comercial, aspectos que abordaremos en este libro.

En general, prevalecen los estudios en base a una limitada cantidad de entrevistas.<sup>28</sup> Algunos autores utilizan la información suministrada por el Registro Único de Recuperadores efectuado durante el año 2003, que luego es complementada con unas pocas entrevistas. La fuente presenta algunas falencias puesto que no registra los ingresos percibidos por los cartoneros y establece categorías exageradamente amplias para medir la variable cantidad de horas dedicadas al cartoneo (hasta 3 horas, de 3 a 5 y más de 5). Además, el registro fue voluntario, de modo que no involucra al conjunto de la población cartonera. Como todo registro cuantitativo, la fuente pierde de vista aspectos cualitativos vinculados con las diferentes formas de recolección, falencia que es reproducida por los mismos autores. Desde esta perspectiva, Irene Martín indaga la “vulnerabilidad social” en la que se encuentran los cartoneros, entendida como las “dificultades para asegurarse la subsistencia cotidiana”.<sup>29</sup> Para ello, los autores realizan una entrevista a 30 recuperadores y se basan en el empleo de 130 encuestas proporcionadas por el RUR. De este modo, reconstruyen aspectos vinculados con las percepciones de los peligros que la actividad sugiere.

En otros estudios predominan las historias de vida de sujetos con las cuales se mencionan aspectos de las condiciones de trabajo y de

---

<sup>26</sup>Abduca, op. cit.

<sup>27</sup>Escliar, op. cit.; Parizeau, Kate: “Un estudio acerca de la salud de los cartoneros de Buenos Aires. Peligro y desigualdad”, en Schamber y Suárez, op. cit.

<sup>28</sup>Verónica Paiva, por ejemplo, indaga los recorridos de los cartoneros que viajaban en los trenes blancos de las ex líneas San Martín y Mitre. Observa la cantidad de cuadras caminadas, el tipo de material recolectado y los principales conflictos que se generan en la calle.

<sup>29</sup>Martín, Irene et. al.: “Vulnerabilidad y riesgos de los recuperadores de residuos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en Schamber y Suárez, op. cit.

vida. Aunque la mayoría de las entrevistas se realizaron a dirigentes de cooperativas y personas que pueden tener un conocimiento de la totalidad del fenómeno, esta metodología impide establecer comparaciones y analizar tendencias en el cartoneo a nivel de las características del conjunto de los individuos que lo realizan.<sup>30</sup>

El surgimiento de las primeras cooperativas de cartoneros luego del 2001 dio lugar a su análisis. Fajn y Esliar sugieren la conformación de asociaciones vinculadas con la economía social para la mejora en las condiciones de empleo de los cartoneros, sin presentar información empírica que lo avale.<sup>31</sup> Verónica Paiva coincide con estos autores al señalar que el cooperativismo evitaría los intermediarios y, de ese modo, se solucionarían el problema de la precariedad laboral.<sup>32</sup> Otros estudios han ampliado su abordaje a los aspectos técnicos y organizativos de las cooperativas. Pablo Schamber analiza la cooperativa Nuevos Rumbos de Lomas de Zamora.<sup>33</sup> El autor señala que los compradores de la cooperativa serían otros intermediarios. Se deduce, de este modo, que la existencia de esta cooperativa no habría logrado eliminar la intervención de los intermediarios, como procuraban los autores antes mencionados. En ninguno de estos estudios se indaga si los cartoneros habrían sido receptores de estas iniciativas cooperativas. En cambio, Gorbán menciona la negativa de algunos grupos de cartoneros a conformar estos emprendimientos.<sup>34</sup>

Con posterioridad a la creación de centros de reciclado gestionados por cooperativas en la ciudad de Buenos Aires, en el año 2006, o las plantas de clasificación en el predio del CEAMSE, durante el 2005, algunos autores analizaron el proceso y las condiciones de trabajo que allí imperaban. En este sentido, Buldaín observa la Cooperativa de Recicladores del Bajo Flores.<sup>35</sup> Con mayor detalle, otros autores

---

<sup>30</sup>Uno de los primeros libros publicados con posterioridad al 2001 fue el de Eduardo Anguita, elaborado sobre la base de cuatro relatos de cartoneros. Se trata de un trabajo periodístico sin contenido analítico. Por su parte, Pablo Edgardo Mesa analiza las condiciones de vida y laborales sobre un total de 10 entrevistas en profundidad, aunque en su publicación solo se basa en cuatro relatos. Ver Anguita, Eduardo: *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003; Mesa, Pablo Edgardo: *Los recuperadores urbanos en la Gran Ciudad Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones Prometeo, 2010.

<sup>31</sup>Fajn, op. cit.; Esliar, op. cit.

<sup>32</sup>Paiva, op. cit.

<sup>33</sup>Schamber, op. cit.

<sup>34</sup>Gorbán, Débora: "Formas de organización y espacio. Reflexiones alrededor del caso de los trabajadores cartoneros de José León Suárez", Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2005.

<sup>35</sup>Buldaín, Beatriz: "Primera planta de selección y clasificación de residuos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los cartoneros del Bajo Flores y la oportu-

abordaron el proceso de trabajo en una de las plantas de reciclado creadas en el interior del CEAMSE.<sup>36</sup>

Angélico y Maldován construyeron una tipología que resulta una tentativa interesante como abordaje del fenómeno, aunque denota un mayor esfuerzo por construir un modelo teórico sin dar ejemplos concretos. Los diferentes tipos de cooperativas estarían determinados por el grado de estabilidad en el circuito, que dependería del financiamiento externo, cantidad y procedencia de los insumos, su forma de comercialización y aspectos de las condiciones laborales de los cartoneros. Los autores señalan que las asociaciones de cartoneros combinarían la inserción en el mercado capitalista con modalidades autogestivas de organización, como también, una distribución equitativa de los ingresos.<sup>37</sup>

La escasez de estudios comparativos entre las diferentes formas de recolección en la calle, entre las distintas plantas de reciclado gestionadas por cooperativas y entre ambas formas de cartoneo, impide comprender cuáles son las condiciones más favorables para los cartoneros. A su vez, esta reconstrucción en la actualidad puede ser utilizada para comparar la actividad en términos históricos, aspecto que hasta ahora no ha sido abordado.

### *La lucha de los cartoneros*

Dentro de los estudios sobre los cartoneros, el análisis sobre su lucha y organización es uno de los menos abordados. En términos generales, los autores niegan la existencia de la lucha o su posibilidad. Desde esta perspectiva, Socolsky señala que en un contexto de protestas efectuadas por caceroleros, assembleístas y piqueteros, la única forma de hacer política de los cartoneros sería creando “nuevas” fuentes de trabajo de manera auto-gestionada.<sup>38</sup> Su estudio se basa en entrevistas realizadas a Cristina Lescano, presidenta de la cooperativa El Ceibo. Otros

---

nidad de encauzar un nuevo modelo de gestión” en Schamber y Suárez, op. cit.

<sup>36</sup>Cross, Cecilia: “El empleo como aspiración y la precariedad como práctica. Experiencias de trabajadoras de una planta social de clasificación de residuos”, ponencia presentada en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP, Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales*, La Plata, 2010.

<sup>37</sup>Angélico, Héctor y Maldován, Johanna: “El reciclaje de residuos sólidos urbanos: las cooperativas como un actor diferenciado en el circuito productivo”, ponencia presentada en *V encuentro de investigadores latinoamericanos de cooperativismo*, Brasil, 2008.

<sup>38</sup>Socolsky, Alejandra Dobo de: “Cartoneros: marco social, político y económico”, en *Latin American and Caribbean Center*, Florida International University, Miami, 2006. Disponible en [www.insumisos.com](http://www.insumisos.com).

estudios comparan organizaciones de cartoneros y piqueteros para dar cuenta de sus especificidades. Analía García analiza la cooperativa de cartoneros Solidaridad, Unión y Resistencia (SUR) y el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús (MTD).<sup>39</sup> La autora señala la prioridad que otorgan los primeros al trabajo, situación que dificultaría su organización y participación en manifestaciones.

Estos autores subestiman la lucha de los cartoneros y no se han tomado el trabajo de contrastar sus tesis con otras fuentes. Detrás de estos planteos se oculta un debate más general en torno a qué hacer frente a la desocupación. Es decir, si crear “empleo genuino” por intermedio de la conformación de cooperativas o pequeñas empresas, o bien, impulsar subsidios al desempleo.<sup>40</sup> Por oposición al “piquetero” que lucha para obtener un plan social, los defensores del cooperativismo no le dan importancia al estudio de las manifestaciones de los cartoneros. En cambio, otros autores ponen en cuestión esta separación absoluta entre “piquetero” y “cartonero” al evidenciar que, en muchas organizaciones, se observan casos en los cuales un desocupado se encuentra organizado y, al mismo tiempo, realiza tareas de cartoneo.<sup>41</sup>

Un síntoma del vacío bibliográfico en torno a las luchas cartoneras es la ausencia de estudios de las movilizaciones en demanda de los llamados “Trenes Blancos”. Incluso, en estudios sobre la historia del

---

<sup>39</sup>García, Analía: “En busca de la dignidad. Sobre los procesos de construcción de identidades colectivas en organizaciones de cartoneros y piqueteros”, ponencia presentada en *V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas. Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos*, Bruselas, 2007.

<sup>40</sup>Algunos autores cuestionan la política estatal posterior a la crisis del 2001 por considerar que se trataría de una respuesta asistencialista (subsidios al desempleo), en detrimento de medidas productivistas de generación de empleo o alternativas de autogestión y cooperativismo en autonomía del Estado. Estas posiciones subestiman el debate efectuado en el seno del Movimiento Piquetero y el conjunto de partidos políticos y organizaciones de desocupados en las primeras asambleas nacionales piqueteras previas a diciembre de 2001. En ese entonces, la discusión se enmarcaba en torno al reclamo de un subsidio al desempleo sin contraprestación laboral (para evitar poner un freno al salario del obrero ocupado) o, por el contrario, un plan trabajar y subsidios a las PyMES para crear empleo. La obtención de la primera medida fue una conquista del movimiento. Sobre este debate puede verse, Chehtman, Solana María: “La autogestión como política social”, ponencia presentada en *6to Congreso Nacional de Ciencia Política*, Universidad Nacional de Rosario, 2003; Palomino, Héctor: “La Argentina hoy, los movimientos sociales”, en *Revista Herramienta*, n° 27, Buenos Aires, 2004; Oviedo, Luis: *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras al Argentinoz*, Buenos Aires, Ed. Rumbos, 2004.

<sup>41</sup>Cross, Cecilia y Débora Gorbán: “Formas de organización y acción colectiva de desempleados y recicladores en el Conurbano bonaerense”, en *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 9, n° 26, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 2004.

primer tren cartonero no hay un análisis de las luchas que lo hicieron posible, o bien, estas son explícitamente subestimadas. El único estudio sobre el origen y aspectos organizativos del Tren Blanco fue realizado por Débora Gorbán sobre el ramal a José León Suárez. La autora señala el momento en que se obtuvo el tren, la jerarquía de la estructura organizativa, la existencia de delegados por barrio y por estaciones y la función que cumplían en cada uno de los viajes en torno al cuidado de los cartoneros. Pero, a juicio de Gorbán, esta organización es posterior al funcionamiento del Tren Blanco y se consolida con su desarrollo y no es anterior al mismo.<sup>42</sup> Al igual que Gorbán, Dimarco sostiene que el origen del Tren Blanco no estaría ligado a ninguna lucha ni reivindicación del sector, sino a una respuesta de la empresa TBA a las quejas permanentes del resto de los usuarios del tren.<sup>43</sup> No obstante, la autora se contradice al aportar datos suministrados por las entrevistas a los cartoneros, quienes señalan que, antes de obtener los trenes exclusivos, tuvieron que juntar firmas entre pasajeros y guardas de TBA y recurrir a la lucha. Incluso, los mismos entrevistados indican que fueron ellos quienes le sugirieron a la empresa la posibilidad de tener un tren propio. Para resolver esta contradicción, la autora concluye que la mirada de los cartoneros en torno a la forma de obtención del Tren Blanco estaría “re-significada”. Suponiendo que esto fuera cierto, aunque el desarrollo de nuestro estudio reafirma la existencia de acciones de lucha, la autora no se toma el trabajo de buscar otras fuentes que avalen lo que propone.

Otras formas de cartoneo y las luchas a las que dieron lugar sí han sido objeto de estudio. Raúl Álvarez observa un proceso de lucha de los cartoneros de José León Suárez por el permiso para cirujear en el relleno del CEAMSE en el período 2004-2009.<sup>44</sup> En este marco, se habrían creado las plantas de reciclado ubicadas en el interior del basural y operadas por grupos de cartoneros de los alrededores de la zona. Aunque no es su objetivo, su estudio no logra articular estos reclamos en un proceso más general de lucha. No obstante, se trata de un aporte que refuta la idea según la cual los cartoneros no efectuarían manifestaciones. Por su parte, Calello estudia la vinculación entre las asambleas

---

<sup>42</sup>Gorbán, 2005, op. cit.

<sup>43</sup>Dimarco, Sabrina: “Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social”, en *Programa Nacional de Becas CLACSO*, Buenos Aires, 2005. Disponible en [www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar](http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar).

<sup>44</sup>Álvarez, Raúl: “Plantas que crecen en la basura. Los emprendimientos sociales de separación de basura en el CEAMSE de la Zona Norte del Conurbano Bonaerense”, ponencia presentada en *XI Congreso Nacional y I Latinoamericano de Sociología Jurídica y Coloquio internacional: “Multiculturalismo, Identidad y Derecho”*, Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, octubre de 2010.

populares y los cartoneros.<sup>45</sup> Al igual que Álvarez, el autor no logra articular la existencia de esta alianza en un proceso más general de lucha de clases. No obstante, observa algunas intervenciones y manifestaciones puntuales logradas conjuntamente entre asambleístas y cartoneros de José León Suárez, como el plan de vacunación y la rehabilitación del Tren Blanco en la estación Carranza. En ambos casos, no se observa la participación de las asambleas populares en las primeras luchas iniciadas por los cartoneros del CEAMSE por obtener el ingreso al relleno durante el año 2002 que nosotros verificamos en nuestra investigación.

Las escasas investigaciones existentes sobre el punto indagan aspectos del surgimiento de algunas agrupaciones aisladas, fundamentalmente cooperativas, o conflictos específicos sin enmarcarlos en procesos más generales. Uno de los pocos estudios abordados desde una perspectiva procesual es el de Angélico y Maldován en torno a los momentos de conformación de las cooperativas cartoneras.<sup>46</sup> Los autores establecen una periodización desde los últimos años de la década de 1990 hasta el período posterior al 2008, etapa que estaría atravesada por las estrategias desplegadas por las agrupaciones para la mejora de sus condiciones laborales. En ese período, el estudio identifica las primeras iniciativas de conformación de cooperativas, la sanción de leyes reguladoras de la actividad y el surgimiento de nuevas asociaciones y ampliación de sus beneficios luego de 2008. Esta última etapa estaría atravesada por el conflicto del cierre de los ramales cartoneros y su sustitución por camiones otorgados por el gobierno porteño. Sin embargo, los autores no observan la lucha de los cartoneros y las intervenciones de las cooperativas en ese proceso, aspectos que influyeron en su conformación y desarrollo.

La periodización sugerida por los autores resulta lineal y no observa ciertas contradicciones propias de esa etapa, que sí mencionan otros estudios. Por ejemplo, Gorbán señala la negativa de los grupos de cartoneros provenientes del Tren Blanco de José León Suárez para conformar cooperativas en los años posteriores al 2001.<sup>47</sup> Además, los conflictos mencionados por Angélico y Maldován en el 2008 luego de la clausura de los trenes no son analizados en profundidad y tampoco el grado de represión contra los cartoneros. Por ello se desconoce cuál fue la actitud de las cooperativas en relación a los cartoneros del Tren Blanco, en la medida en que el cierre de los ramales no las afectaba

---

<sup>45</sup>Calello, Tomás Daniel: "Asambleas vecinales y cartoneros. Reflexiones sobre lo que ¿fue?", en Schamber y Suárez, op. cit.

<sup>46</sup>Angélico, Héctor y Maldován, Johanna: "Asociatividad y redes: la disputa por la participación de los cartoneros en el sistema público de higiene urbana de la CABA", ponencia presentada en *X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, 2011.

<sup>47</sup>Gorbán, op. cit.